

#### Cómo citar este artículo:

Ballesta Gómez, Juan Manuel. "Manuel S. Gómez: Vicecónsul británico en La Línea de la Concepción". *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 37-46.

**Recibido:** septiembre de 2014

**Aceptado:** octubre de 2014

# MANUEL S. GÓMEZ: VICECONSUL BRITÁNICO EN LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN

*Juan Manuel Ballesta Gómez / Instituto de Estudios Campogibraltareses.*

## RESUMEN

Son motivo de esta comunicación algunas de las actuaciones del titular del Viceconsulado británico en La Línea de la Concepción durante su larga carrera en el mismo (1946-1970). El grueso de la correspondencia, contabilidad y registro de dicha oficina desafortunadamente no están disponibles para su consulta en los *National Archives*. Ello no ha impedido una interesante aproximación –a partir de otras fuentes documentales– a la intensa actividad y notable personalidad de Manuel S. Gómez.

Este personaje vivió situaciones difíciles de manejar máxime en una ciudad con un pesado trabajo diario de concesión de pases de visita a Gibraltar, paso clandestino de la verja y atención a una numerosa población ocasional o residente de súbditos británicos.

La extraordinaria labor llevada a cabo por el vicecónsul queda demostrada con los reconocimientos y agradecimientos recibidos. En el plano íntimo, una breve biografía completa el perfil de nuestro hombre, personaje sin duda a recordar como artífice de la historia local.

Pido disculpas si en algún momento, por ser nieto del referido, he antepuesto la fuerza de la sangre al rigor del relato histórico. En todo caso no quería dejar olvidadas estas páginas de los hechos de un destacado miembro de mi familia.

**Palabras claves:** Manuel S. Gómez, Viceconsulado Británico, La Línea, Gibraltar.

## ABSTRACT

Are subjects of this paper some of the actions during the long period of activity of the holder of the British Vice-Consulate in La Línea de la Concepción (1946-1970). The main part of the correspondence, accounting and registry of this office unfortunately are not available for examination at the National Archives. This has not prevented an interesting approach -through other documentary sources- to the intense activity and remarkable personality of Manuel S. Gomez.

This person lived situations hard to deal with especially at a town with a tough daily job of visit permits issuing for Gibraltar, unlawful crossing of the frontier and care of a large population, occasional or resident, of British subjects.

The outstanding work realized by the vice-consul is proved by the congratulations and gratitude received. About his private life, a short biography enlarge our man's profile, a personage undoubtedly to be remembered as a maker of the local history.

**Keys words:** Manuel S. Gomez, British Vice-Consulate, La Línea, Gibraltar

## BIOGRAFÍA BREVE

Manuel Salvador Gómez Buendía (Gibraltar, 12 marzo 1883-La Línea, 11 abril 1977), fue el mayor de los nueve hijos del gibraltareño Adolfo Gómez de la Granja y de la esteponera Antonia Buendía de la Morera. Los Gómez emigraron desde Coimbra hacia principios del s. XX.

Pasada la adolescencia estudia comercio en un internado privado, en Tours (Francia). Forma parte del *Calpe Rowing Club* con el que gana una regata en 1902. Se conserva el trofeo, consistente en una jarra de plata. Gerente de una empresa exportadora de uva de mesa de Almería donde funda y es primer presidente del casino La Peña. En pleno centro urbano, Boulevard nº 81, alquila en 1915 un magnífico piso y en cuya planta superior habita el matrimonio Cela-Trulock, padres del que llegaría a ser premio Nobel de literatura, y con quien los Gómez-Bowen entablan una sincera amistad. En el padrón municipal de Algeciras de 1924 figura avecindado, desde hace 6 años, en calle Montero Ríos, nº1, empleado, con un sueldo anual de 4.500 pesetas cuando cualquier trabajador cualificado gana de media al año 1.800 pesetas. Director-gerente (1929-1935) de la compañía británica Unión Corchera, calle Carteya, 10 (Villavieja)<sup>1</sup>. Vive en Segismundo Moret, nº 20, edificio en cuyo bajo se halla la oficina de la Compañía Trasmediterránea, en la margen izquierda del río de la Miel. Traslada el domicilio al chalé Maitena, que le han construido en La Línea. Cruchett's Ramp –oficina en la que trabaja como contable de la firma Jorge Russo– consta en 1960<sup>2</sup>. Al fallecer su mujer, Emilia Alma Bowen Baca (Bangalore, 1891-Gibraltar, 1966), en una nota de prensa él y su hija dan las gracias al personal del Royal Naval Hospital por el trato tenido con su esposa y madre<sup>3</sup>.

## VICECÓNSUL BRITÁNICO

En carta al secretario de Estado de Asuntos Exteriores en Londres, al embajador en Madrid y al gobernador de Gibraltar, el Consulado General en Sevilla informa del fallecimiento del vicecónsul Jaime J. Russo (21-10-1946) y somete a aprobación el que Manuel S. Gómez, sustituto del anterior, actúe en funciones hasta recibir instrucciones al respecto, y como ha venido haciendo en anteriores ocasiones por motivos de salud del fallecido. El día 26, el citado interino se ofrece para el puesto vacante, dejado por su cuñado, en términos parecidos a los siguientes: “Durante la pasada Guerra Mundial ha ayudado en numerosas ocasiones en dicha oficina de manera desinteresada y movido por el deber patriótico de ayudar a su Nación.”

1 Archivo Municipal de Algeciras, caja 46, “Padrón Municipal año 1924”, Algeciras, 22 agosto 1925 y caja, 46, “Licencias de Apertura, año 1929”.

2 *Gibraltar Directory 1961*, pág. 24.

3 *Gibraltar Chronicle*, (17 noviembre 1966).



**Ilustración nº 1.** Manuel S. Gómez en su despacho oficial.  
Archivo familiar del autor.

Ello le ha permitido adquirir una valiosa experiencia y el necesario conocimiento y tacto para manejar asuntos tan delicados como los que surgen de vez en cuando. Su comunicación diaria con círculos oficiales tanto británicos como españoles le da la oportunidad de relacionarse con un amplio campo de personas bien conocidas

Vive en España desde hace mucho tiempo y en los últimos años lo hace en su villa a la entrada de la ciudad, no lejos del Viceconsulado. Cultiva la amistad de un número de españoles con influencia, con algunos de los cuales en grado de intimidad. Circunstancias éstas, de valiosa ayuda para el desarrollo de las funciones del cargo.

En base a lo anterior es recomendado por el cónsul general en Sevilla, su jefe inmediato, al gobernador de Gibraltar -conducto obligado antes de pasar el asunto a Londres-, ya que el solicitante “por su personalidad, conocimiento de la zona y relaciones en la misma parece admirablemente cualificado”. Se barajan otros nombres<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Gibraltar Government Archives, Year Files, 138/1937, British Vice-Consulate La Línea, Sevilla, 21 y 29 octubre y La Línea, 25 octubre 1946.

Corre el verano de 1946. Coincide, en la visita a las obras de construcción del edificio de la sede del Real Club Náutico, con el gobernador militar, Eduardo Sáenz de Buruaga, el alcalde, Lutgardo Macías López y el pintor José Cruz Herrera, entre otros invitados a un aperitivo<sup>5</sup>.

Después de informar por teléfono a la base naval sobre el accidente de tráfico sufrido por un trabajador del Arsenal, se persona (9 febrero 1947) en el puesto fronterizo británico dando un parte detallado de lo acaecido a Walter Falconer, a quien el juez de la localidad ha negado se le traslade en ambulancia a la guarnición hasta aclarar las circunstancias de lo acaecido<sup>6</sup>.

En los numerosos casos de militares que saltaban la verja, el cónsul se apresuraba en dar en cada caso las gracias a las autoridades españolas por la pronta puesta en libertad de los infractores y por la devolución, a través de él, de la documentación de los mismos.

Peores consecuencias para los implicados—el matrimonio O'Brien—pudo haber tenido su comportamiento de desobediencia, insubordinación y asalto a miembros de la Policía Armada, de no ser por la hábil intermediación del representante consular, quien consiguió de los agentes minimizar el incidente así como la benevolencia del juez, el que no sólo evitó que los implicados pasaran varios días en los “insanos y desagradables” calabozos de la localidad sino que el caso fuera—según el procedimiento habitual—al Juzgado de San Roque para terminar en un tribunal militar. Todo quedó en un juicio verbal de faltas por escándalo con embriaguez y una multa de 375 pesetas incluidas costas y honorarios de intérprete. Los hechos ocurrieron la noche del 7 octubre 1956 en la Aduana Nacional de La Línea<sup>7</sup>.

A partir del 19 mayo 1947 la intervención en los cambios de monedas para obreros residentes en España que trabajan en Gibraltar y extranjeros con residencia en aquella plaza que visitan este Campo con pase especial, pasa a depender de las Administraciones de Aduanas de La Línea y Algeciras. Los carnets de trabajo no serán renovados sin que previamente sea presentado justificante de estar al corriente en el cambio de moneda extranjera. Así lo comunicaba, para mayor publicidad, el delegado jefe de la Frontera al vicecónsul y éste al secretario colonial<sup>8</sup>.

Ciertos refugiados españoles en Gibraltar eran transferidos a Venezuela a finales de 1947. Entre ellos lo fueron César Costa Díaz y Rogelio Pérez Castillo. Interviene el Viceconsulado para remitir desde La Línea a la Secretaría Colonial fotografías de esposas e hijos de los interesados así como minutas por reconocimiento médico de 44 personas<sup>9</sup>.

Las nuevas normas de circulación impuestas por el Ayuntamiento se le comunican al Viceconsulado desde donde son enviadas a las autoridades de Gibraltar para conocimiento de los conductores que circulen por La Línea y publicadas en los diarios de aquella plaza. Los recortes de prensa se envían, en este caso al alcalde de la localidad<sup>10</sup>.

Un avión *Halifax* de las Real Fuerza Aérea se estrella (5 marzo 1949) en el huerto de los Genoveses, c/ Menéndez Pelayo. Personal de la RAF, bomberos y ambulancias tienen paso libre por la frontera. Acuden también los responsables del consulado, quienes al día siguiente asisten al entierro con honores militares en el cementerio de *North Front*. Gracias a la valerosa ayuda de un grupo de muchachos del lugar, salvaron la vida dos de los siete tripulantes. En agradecimiento por tan heroica actitud reciben elogio verbal y gratificación en metálico por parte del comodoro de la RAF los siguientes jóvenes: José Olmedo Gutiérrez, José Palacio Alcaraz, José Vázquez Calvente, José Hermida Gutiérrez, Julio Fernández de Torres, Miguel Torres García, Francisco Herrera Ramírez, Andrés Martín Castro y Antonio Rodríguez Bautista. Al acto, celebrado

5 Área, (20 julio 1974), foto de Garcisánchez, cedida por Julio Rodríguez, directivo del Real Club Náutico de La Línea.

6 GGA, “Police. Occurrence Book. North Front. Abril 1946-julio 1948”.

7 GGA, Year Files, 224/1941, “Disturbances of British subjects visiting the Campo”.

8 GGA, Year Files, 454/1939, “La Línea Customs”, La Línea, 16 y 17 mayo 1947).

9 GGA, Government Secretariat, 441B, “Transfear of Spanish refugees in Gibraltar to Venezuela”.

10 Archivo Histórico Municipal de la Línea de la Concepción, “Policía Municipal”, La Línea, 28 agosto 1948.



en el aeropuerto de Gibraltar la mañana del sábado 19, asistieron jefes, oficiales y tropa de la base aérea, el alcalde de La Línea, el vicecónsul británico, el procónsul y numeroso público<sup>11</sup>.

Es domingo. En la frontera entrega al soldado J. Fountain, quien, el día anterior después de darle una patada a un vendedor de golosinas y a su carrillo en La Línea y negarse a pagar los daños, es detenido. Abonada la fianza, es puesto en libertad<sup>12</sup>.

Hasta el 31 de octubre de 1949 no se le concede el nombramiento oficial, registrado en Madrid el 25 enero 1950 por la sección de protocolos del MAE<sup>13</sup>.

El registro de nacimientos ocupa un extenso capítulo de la burocracia consular. Los hijos de británicos nacidos en la localidad habían de ser inscritos previa presentación de solicitud y documentos relativos a nacionalidad, estado civil y residencia de los padres, certificado de nacimiento de los hijos y el pago de las tarifas correspondientes. La autorización para registrar era concedida, vía Consulado General en Sevilla, por la Secretaría de Estado del Foreign Office. La anotación más antigua corresponde al 28 de agosto de 1917<sup>14</sup>.

Lleno absoluto en el Imperial Cinema (sábado, 17 de mayo de 1952) con motivo de la constitución del Sindicato de Trabajadores Españoles en Gibraltar. Autoridades nacionales, provinciales y locales del mundo del trabajo, gobernadores civil y militar, alcaldes comarcales, delegado de la Frontera Sur, cónsul general de España en Gibraltar, vicecónsul británico y numerosos productores, tras los discursos de rigor, pasan a la nueva casa sindical para su bendición e inauguración y entrega de las credenciales a los jefes de grupo del flamante sindicato. En la comida ofrecida por el Ayuntamiento, el alcalde “de una manera muy especial, expresó su agradecimiento al Caudillo, alma y guía de estas obras, que contribuyen al engrandecimiento de la patria”<sup>15</sup>.

Acompañado de su esposa en el banquete oficial en el Palacio del Gobernador y recepción en la Sala de Baile<sup>16</sup>, tiene ocasión de saludar, como invitado dentro del cuerpo consular, a Isabel II y a su marido el duque de Edimburgo durante la visita de estos a la colonia, el 10 de mayo de 1954, en el curso del viaje de coronación por la Commonwealth<sup>17</sup>.

Un tal Donald Lambert, sin dinero y con un visado extinguido, pretende entrar en Gibraltar y buscar un trabajo con el que pagarse el pasaje a Inglaterra. Ya en la oficina consular, que no dispone de fondos, es advertido que no sería readmitido por la policía española. A la 1:20 p. m. de ese 21 de junio de 1954 se persona el Sr. Gómez y trata de buscar una solución. Finalmente se le da permiso para pernoctar en la colonia<sup>18</sup>.

No importa que sea domingo. El 23 de enero de 1955, acompaña a la frontera a Ronald Steele, Crifford McCrae y John McMillan, marineros del submarino Thule, quienes habían sido arrestados la noche anterior<sup>19</sup>.

Incluido –como también A. Beaty y J. Chichón– en la relación de los súbditos británicos, cabezas de familia, residentes en el distrito consular de La Línea de la Concepción, que aportan donativos –por un total de 11.005 pesetas– a la suscripción abierta en este Viceconsulado (noviembre 1957), pro damnificados en Valencia<sup>20</sup>.

11 ABC, (20 marzo 1949), pág. 23, *Gibraltar Chronicle*, (7, 8 y 21 marzo 1949), págs. 1 y foto en <http://a7.sphotos.akfbcdn.net/hphotos.ak>.

12 GGA, Police Occurrence Book North Front, 1 mayo 1949.

13 Archivo particular de Juan Manuel Ballesta Gómez, autorización firmada por el cónsul general británico en Sevilla y registro nº 14 del Ministerio Español de Asuntos Exteriores.

14 GGA, Year Files, 318/1942, “Registration of births at British Consulate abroad”.

15 *La Vanguardia*, (20 mayo 1952), Barcelona, pág. 4.

16 ROMERO BARTUMEUS, Luis, *El Consulado General de España en Gibraltar (1716-1954)*, Tarifa, Imagenta, 2011, pág. 26.

17 *Royal Visit to Gibraltar, May 1954*, Garrison Library Printing, pág. 32.

18 GGA, Police Occurrence Book North Front, 1954-1955.

19 *Ibidem*, 1957-1958.

20 *Área*, (23 noviembre 1957).

Siempre en domingo. También lo es aquel 27 de julio de 1958 cuando en la playa de Guadiaro se ahogan el mayor Pafford y su mujer, cuyos restos mortales son trasladados la tarde siguiente desde el mortuorio del Hospital Municipal de La Línea en un coche fúnebre –acompañados por el vicecónsul– y transbordados en la frontera a una ambulancia militar<sup>21</sup>. Otro domingo, de mayo de 1960, detienen en La Línea al suboficial Cox a quien acompaña hasta la frontera desde donde la policía militar lo condujo al *HMS Lock Fada*, a punto de zarpar. Transcurrieron solo tres fechas cuando hubo de trasladar en su automóvil, hasta el portaviones *HMS Ark Royal*, a Kenneth Crosskey, herido no de gravedad en la cabeza por un accidente de tráfico no lejos de la línea fronteriza<sup>22</sup>. Cuando pasaba el verano de 1961 con sus parientes en Avenida España nº 136, muere Aurelia Manzano Bassadone. Al vehículo mortuorio que la traslada a Gibraltar se une el del vicecónsul por amistad y vecindad con la familia de la fallecida<sup>23</sup>.

El gobernador militar del Campo de Gibraltar lo recibe en su despacho oficial (17 enero 1962)<sup>24</sup>. No ha trascendido el contenido de la reunión pero entraría en las visitas de tipo protocolario al incorporarse al cargo unos meses antes el general Ramón de Meer Pardo.

Por la relación continua, en razón de su cargo, con el Juzgado de San Roque, no es de extrañar que sea invitado a la despedida al auxiliar mayor de la Administración de Justicia Antonio Sánchez Jiménez con motivo de nuevo destino. En la Venta de Ríos almuerzan y celebran (9 de abril de 1962) tan emotivo encuentro jueces, abogados, procuradores, funcionarios judiciales, secretarios de Ayuntamientos y amistades del homenajeado, quien expresa su agradecimiento con emocionadas frases<sup>25</sup>. El entonces juez de Primera Instancia de dicho partido, Salvador Domínguez Martín, tenía fama de severo en la interpretación de las leyes pero la mano izquierda de M. Gómez supo manejarlo con éxito en la defensa de los británicos implicados.

Por los servicios prestados por la Clínica de Urgencia de Cruz Roja a personal de la *Royal Navy* y del Arsenal, en nombre del *Naval Trust* de Gibraltar, hace entrega de un donativo de 7.038 pesetas a aquella benemérita institución en la persona de los directivos de la Asamblea Local, Ricardo Valle Parrilla, presidente, y José Gómez Cañizares, tesorero<sup>26</sup>.

Como consecuencia de un accidente de tráfico, Anthony Guy Lister sufre rotura de un brazo. No satisfecho con el trato médico recibido en España, desea otras pruebas clínicas del Hospital Colonial. El vicecónsul informa a la policía británica de la frontera que se responsabiliza del herido, quien además dispone de dinero suficiente, condiciones ambas requeridas para franquearle el paso<sup>27</sup>. Parecidas circunstancias lo movieron –esta vez a trasladar en su propio vehículo– respecto a la señora Cathering Joyce Rugg, que en la carretera de Málaga tuvo una rotura de pelvis según pronóstico de dicho hospital<sup>28</sup>. Después de los trámites pertinentes llega a la frontera en una ambulancia junto a William Allen, aquejado de fiebre muy alta y diarrea, y la esposa de este. Transbordados a la ambulancia de la Policía, se dirigen al Hospital de San Bernardo<sup>29</sup>. Interviene también en las gestiones necesarias para que Phillis Crough, demente, pasara al Hospital de San José<sup>30</sup>. Sir Lancelot Crawley Bocney, muy enfermo, su esposa y Mr. Gómez, tras cruzar la frontera, se dirigen en taxi al *King George Hospital* para ingreso del primero según arreglo previo<sup>31</sup>.

21 GGA, Police Occurrence Book North Front, 1957-1958.

22 GGA, Police, Occurrence Book North Front, lunes, 16 y jueves, 19 mayo 1960.

23 GGA, Police, Occurrence Book North Front, martes, 27 junio 1961.

24 Área, (21 enero 1962).

25 Área, (11 abril 1962), última pág.

26 Área, (12 septiembre 1962), 1ª pág., foto de Pérez Ponce.

27 GGA, Police, North Front, Occurrence Book, enero 1963-febrero 1964, Gibraltar, 11:30 h., 24 abril 1963.

28 *Ibidem*, febrero 1964-marzo 1965, Gibraltar, 1:45 h., 25 marzo 1964.

29 *Ibidem*, 1:10 p.m., 22 julio 1965.

30 *Ibidem*, 10:00 p.m., 5 agosto 1966.

31 *Ibidem*, 3:30 p.m., 28 junio 1967.



**Ilustración n° 2.** Placa que estuvo en el domicilio particular de Manuel S. Gómez (Archivo familiar del autor).

Otro domingo, a las 5:30 p.m., conduce en su vuelta a casa a James Prescott, exfuncionario del fisco, que el sábado se presentaba a la policía española del puesto fronterizo solicitando asilo político al haber sido tomado por un espía alemán y ser espiado por las autoridades locales. Ante la presunción de enfermedad mental pasa la noche en el hospital de La Línea<sup>32</sup>.

Entre los muchísimos pases para visita de un día, de carácter gratuito, hay uno –expedido (23-12-1967) a María Vázquez González y a su hijita Mercedes– que se ha conservado hasta nuestros días y que ha merecido aparecer en Facebook acompañado de un comentario que es obligado copiar:

“Esto es una autorización del Vicecónsul Británico en La Línea, autorizando a una señora y a su hija pequeña a entrar a Gibraltar. Es especialmente emocionante porque, tratándose de un pase que debería ser de un solo día (*visiting daily*), lo extiende por tres días no consecutivos. Primer favor. Y fijaros las fechas: el día de Nochebuena (del 24 al 26 para que pueda pasar la Navidad), del día 30 de diciembre al 1 de enero, para que pueda pasar el Año Nuevo, y del día 5 al 7 de enero para que la niña disfrute de los Reyes. Señor vicecónsul, era usted un verdadero ángel...”<sup>33</sup>.

¿Hay mejor forma de terminar este capítulo?

32 Ibidem, 19 mayo 1968.

33 “La Línea en Blanco y Negro”, Joaquín Meléndez, La Línea, 17-11-2010, <http://a6.sphotos.ak.fbcdn.net/hphotos-ak-ash2/148576>.



## RECONOCIMIENTOS, AGRADECIMIENTOS Y FIN DE ESTA HISTORIA

“En reconocimiento a sus valiosos servicios” según el *Foreign Office*<sup>34</sup>, su majestad se siente graciosamente complacida en ordenar el nombramiento –como Miembro Ordinario de la División Civil de la Excelentísima Orden del Imperio Británico– al señor don Manuel Salvador Gómez, vicecónsul británico en La Línea. Dado en Londres, Palacio de San James, 1 de enero de 1955, Chancillería Central de Órdenes de Caballería<sup>35</sup>. En el diploma acreditativo la soberana se refiere a “nuestro leal y muy querido señor don M. S. G.” y “para que conserve y goce la dignidad y rango que le ha sido concedido, junto con todos y cada uno de los privilegios pertenecientes o relativos al mismo. Dado en Nuestra Corte en el tercer año de Nuestro Reinado”. Firmado, por orden de la soberana, el Gran Maestre<sup>36</sup>.

El comandante del portaviones *Ark Royal* le da las gracias (20 de mayo de 1960) por “el espléndido y afortunado esfuerzo” al conseguir la pronta vuelta a bordo de un suboficial. El almirante también valora la rapidez con que ha acometido tan desafortunado accidente, en el que interviene la policía y la sanidad españolas<sup>37</sup>.

Alejandra de Kent pasa parte de su luna de miel en la Costa del Sol. A la recepción de despedida en la finca Holanducía de Marbella es invitado junto a su mujer, entre otras autoridades. Poco antes recibe (14 de mayo de 1963) nota de agradecimiento por las molestias en relación a ciertas compras en Gibraltar, cuya frontera sufre serias restricciones. Dice así la tarjeta: “Mi esposo y yo le estamos muy agradecidos por todas las molestias que se tomó con nuestras compras. Muchísimas gracias. Con nuestros mejores deseos. Alejandra”<sup>38</sup>.

El cónsul general en Sevilla se dirige (23 marzo 1970) en estos términos, tras alabar sus largos años de trabajo leal, de minucioso conocimiento de la zona y excelentes relaciones con las autoridades: “Pero no podemos olvidar que a pesar de su mantenida actividad y perspicaz observación de los acontecimientos se halla en una edad avanzada en que la mayoría de las personas prefieren retirarse”. Lo califica, claramente, de persona excepcional “pero nos resulta injusto pedirle que continúe por más tiempo” (ha cumplido 87 años). ¡Todo un ejemplo de lenguaje diplomático británico!<sup>39</sup>. Cerrada ya la oficina, le escribe reconociéndole la pesada carga que ha soportado durante casi treinta años, que incluyen algunos de los más difíciles en la historia de la frontera, en los que la ausencia de serios incidentes a nivel personal se ha debido en gran medida a su influencia y tacto. Termina así: “Hemos confiado en su experiencia y habilidad para estar informados acerca de la comarca, cosa que vamos a echar de menos”<sup>40</sup>.

El embajador en Madrid expresa “el inmenso deber de gratitud que le tenemos por el leal y excelente trabajo que ha hecho durante tanto tiempo”. Y añade que “hablo también en nombre del Gobierno de S. M., en el de mis predecesores y numerosos funcionarios de esta Embajada y otros súbditos británicos a los que usted asistió con la mejor voluntad”. Termina recordando que los años en los que ha servido no han sido fáciles de ninguna manera y “su contribución a las relaciones anglo-españolas en un periodo difícil es algo que mucha gente tardará en olvidar”<sup>41</sup>.

El *Foreign Office* le da las gracias por “el leal y valioso servicio durante su larga carrera”<sup>42</sup>.

Al conocerse el inmediato retiro tras casi tres décadas de servicio activo, Área recuerda que tomó posesión en 1946 aunque durante varios años antes hacía de sustituto por ausencias de su predecesor y le dedica cariñosas frases como: “figura popular

34 Archivo particular de Juan Manuel Ballesta Gómez, carta personal del Foreign Office, Londres, 30 diciembre 1954.

35 London Gazette, Suplemento, (1 enero 1955), Londres, págs. 22 y 23.

36 Archivo particular de JMBG, diploma concesión MBE.

37 Archivo particular de JMBG, The Tower, Gibraltar, 20 mayo 1960.

38 Archivo particular de JMBG, Holanducía, Marbella, 14 mayo 1963.

39 Archivo particular de JMBG, carta de F. A. Reynolds, cónsul general, Sevilla, 23 marzo 1970.

40 Archivo personal de JMBG, carta de F. A. Reynolds, cónsul general, Sevilla, 18 junio 1970.

41 Archivo personal de JMBG, carta de John Russel, embajador, Madrid, 16 junio 1970.

42 Archivo particular de JMBG, carta de D. M. Day, Foreign Office, Departamento de Personal, Londres, 28 julio 1970.

que ha merecido el respeto y la amistad de cuantos le han tratado”; “largo y eficiente servicio”; su ausencia se echará mucho de menos”; “hombre sencillo y humano, ha dejado estela de admiración”<sup>43</sup>.

Por su alto valor biográfico, no exento de hondo sentimiento, se hace imprescindible incluir, aunque sea como anexo, la reseña del autor de esta comunicación a la muerte de su abuelo. Se han subrayado las palabras y frases excluidas motu proprio por *Área*, que publicó el escrito bajo el título de “Homenaje póstumo a un hombre BUENO. Don Manuel Gómez, un gibraltareño que quiso a España como a su segunda Patria”<sup>44</sup>.

La baja actividad por el cierre de la frontera y, ha de suponerse que limitaciones presupuestarias, llevan a las autoridades británicas a clausurar un servicio mantenido ininterrumpidamente desde al menos 1914. La prensa española informa que la medida obedece también a la jubilación del vicecónsul dada su avanzada edad. El hecho es que el 30 de junio de 1970 cierra sus puertas y el resto del personal y todos los asuntos son transferidos a la oficina en Algeciras, ahora ya con categoría de consulado y jurisdicción en toda la comarca<sup>45</sup>.

### CONCLUSIONES Y ASPECTOS NOVEDOSOS Y RELEVANTES

Manuel S. Gómez, a quien el destino llevó a ser el último de los vicecónsules británicos en La Línea por el cierre de la legación, tuvo durante su extensa etapa al frente de dicha representación un denso quehacer e indudable protagonismo que le valieron unánime reconocimiento.

No merecían quedar olvidados –como capítulo que es de la realidad de estas ciudades fronterizas– acontecimientos que el tiempo y la memoria habían dispersado e información, hasta no hace mucho, confidencial o secreta. Quizás este último material sea el más novedosos y relevante.

43 *Área*, (18 junio 1979), pág. 4.

44 *Área*, (6 mayo 1977), pág. 9. El 6 junio 2002, pág. 2, en el espacio de efemérides de hacia un cuarto de siglo, reproducía el título del artículo.

45 *ABC* (6 junio 1970), Sevilla, pág. 30 y *Área*, “Aviso”, (25 junio 1970).

## ANEXO I

Hace tiempo que surgió en mí la idea de preparar unas líneas para cuando llegara este triste día. Estas palabras sé que nada valen por ser mías pero acaso valgan para reflejar los sentimientos de muchos, que fueron sus amigos y conocidos. Quería además hacerle justicia y, al mismo tiempo, que mi juicio fuera sereno y objetivo y no enturbiado por el pesar. Ahora que ha llegado el momento, y al releer estos párrafos, son muchas las cosas que desearía añadir pero en cualquier caso no quitaría ninguna.

Si tuviera que definir en unos pocos calificativos su personalidad diría que fue honesto y caballero donde los haya, trabajador infatigable, diplomático no en un sentido peyorativo y servicial quizás en demasía. Me permito transcribir unas líneas de su última voluntad: “Quiero ser enterrado sin el menor lujo ni ostentación. Muero sereno, con la tranquilidad de no haber hecho nunca daño a nadie”.

Amó a su tierra chica, Gibraltar, como todo bien nacido ama a la suya, con pasión y fervor, y al mismo tiempo quiso a España como a su segunda patria. No en vano vivió y trabajó en ella la mayor parte de su vida. Y la quiso no con el interés del extranjero a quien interesa un lugar barato y soleado donde terminar sus días, ni con la curiosidad del turista que busca tipismos. Hubiera sido mucho más fácil para él haber inclinado siempre sus sentimientos hacia un solo lado de la verja, pero su propia naturaleza se lo impedía. Su cariño hacia los dos pueblos hacía de moderador en las continuas situaciones conflictivas que le presentaban los tiempos y el entorno en que le tocó vivir.

Muchas veces me he dicho que de haber escrito un libro sobre el acontecer diario de esta bahía, sobre las vicisitudes de sus gentes, habría sido sin duda un éxito literario a la vez que un documento histórico, pero por desgracia no dispuso del tiempo ni de la aptitud para ello. Quizás mejor así.

Dios, que le premió con una larga vida (más de 94 años), no le ahorró el vivir en sus últimos años acontecimientos amargos. Primero sería el cierre de la frontera, con toda la carga de sucesos que ello traería. Más tarde, la comunicación por mar desde Algeciras quedaría interrumpida y con ello su posibilidad de acudir a sus obligaciones en la vecina plaza. Casi simultáneamente vino la eliminación del consulado británico en La Línea. Para nuestro hombre fue no solo quedarse sin su medio de subsistencia de la noche a la mañana sino algo más, pues esas personas que han dedicado todo su tiempo al trabajo sabemos que sin él están perdidas.

Un día cualquiera, y todos eran iguales, en la vida de Manuel Gómez, empezaba muy temprano para acudir a su oficina en Gibraltar, hasta medio día en que volvía para despachar en el consulado. Por la tarde, de nuevo a la oficina, y al volver a casa, ya atardecido, más trabajo. Rara era la velada en que se dejara de oír el teclear de su máquina (con la que estoy escribiendo) antes de pasada la media noche. No recuerdo haberle visto tomar nunca unas vacaciones y si alguna vez dispuso de ellas fue a instancias de la familia y más por complacer a ésta que a él mismo.

Después de su retiro forzoso de la vida pública, siguió con su afán por estar enterado de los acontecimientos. La radio y la prensa eran su conexión con el mundo exterior, cuando sus piernas ya muy debilitadas no le permitían salir. Últimamente una ceguera casi total le vino a robar lo poco que le quedaba, porque el consuelo de escuchar a amigos y conocidos le fue negado mucho antes. No es nuevo, pero no por ello voy a silenciarlo, que el que poco puede dar, pocos le han de rondar y no importa lo mucho que haya podido dar siempre. ¿Dónde están tantos y tantos que antaño llamaban a su puerta para pedirle este o aquel favor?. ¿Y aquellos que gozaron a mesa y mantel de su hospitalidad?. Ya que le abandonaron en el olvido en sus últimos años, al menos que desde ahora le acompañen en el recuerdo con una oración. La merece.